

CUERPOS EN ESCENA:

Materialidad y cuerpo sexuado en

Judith Butler y Beatriz Preciado

Martin A. De Mauro Rucovsky

CIFyH – Conicet

El presente recorrido se propone delinear las operaciones analíticas y conceptuales que en principio oponen la teoría performativa del género de Judith Butler (en sus distintas versiones) con la teoría de incorporaciones prostéticas y cuerpos híbridos de Beatriz Preciado. La tarea de recuperación de la materialidad y del cuerpo sexuado, su hechura, densidad y composición específica es el eje central que estructura y opone ambas cajas de herramientas. Para ser más específicos, el *diferendo* entre ambas perspectivas analíticas se dirime alrededor del *constructivismo* que Beatriz Preciado atribuye (tardíamente) a la teoría performativa del género de Judith Butler.

Según veremos, en las distintas versiones de la teoría performativa del género que Butler desarrolla, no solo ésta da cuenta del presunto constructivismo del género sino que además la caja de herramientas butleriana mantiene un nivel de generalidad conceptual que resulta complementario al planteo (más específico y local) de Preciado. Y esto ocurre por dos motivos centrales: por un lado Butler desarrolla una primera versión de la teoría performativa y de la identidad performativa (en distintos escritos iniciales -1986,1988 y 1989- que luego retoma de modo sistemático en *El género en disputa* de 1990) que no es incluida en el articulado crítico de Preciado. Allí Butler mantiene una noción de materialidad del cuerpo ligada a la noción de actuación o gestos corporales que no se vincula directamente a la teoría del discurso y postula además una *matriz de inteligibilidad heterosexual* que da cuenta, al menos parcialmente, de los planteos críticos de Preciado. Y por otro lado, Butler desarrolla también una segunda versión de la teoría performativa del género (en *Cuerpos que importan* de 1993) y una *matriz iterativa de subjetivación*, planteo más cercano a la teoría del discurso y en especial, a la lectura derrideana de la teoría de los actos de habla, que en sus propios términos puede dar respuestas a las críticas planteadas por Preciado. En efecto, dicha matriz de inteligibilidad no se opone a la teoría de

incorporación prostética o del “materialismo tecnológico fisicalista” (Da Rocha, 2012) de Preciado sino que, según ampliaremos, es posible su complementación y encastramiento conceptual mutuo (al menos en distintas escalas de análisis).

Butler is burning

La potencia heurística y la performance textual de Preciado se miden en la reinscripción de la teoría performativa del género postulada por Judith Butler, vale la insistencia aquella primera y segunda versión de la misma, en la genealogía estético política de la performance y por igual, en el legado psicoanalítico que asocia la teoría de la mascarada de Rivière con el carácter teatral de la performance. Para ser más precisos, en *Testo Yonqui* (2008) y *Biopolíticas del género* (2009), Preciado utiliza la historia ejemplar de una persona Trans/Intersex llamada Agnès como tecnodispositivo y recurso conceptual paradigmático que viene a cumplir dos funciones específicas, vale decir, trabaja deconstruyendo tanto las formulaciones butlerianas como los postulados foucaultianos que Preciado somete a su ejercicio.

El movimiento analítico desplegado por Preciado amalgama el cuerpo sexuado a la biotecnología desde el abordaje de la matriz misma de corporización y la prótesis incorporada. Uno de los disparadores de este periplo analítico de las corporalidades es el registro genealógico que inscribe la tecnología en la materialidad de los cuerpos, o más exactamente, la “historia de la producción tecnológica de la carne”. Preciado sintetiza y articula, a través de esta hipótesis historiográfica y conceptual del *posmoneyismo* o episteme *farmacopornográfica*, el trabajo de crítica deconstructiva sobre Butler y Foucault respectivamente. Para ser más precisos, la inflexión performativa de Butler en los ‘90 implicó, sin lugar a dudas, un momento decisivo en la propia consideración de Preciado sobre el (tecno)cuerpo sexuado.

La ya canonizada teorización butleriana acerca del carácter performativo del género ha dependido en gran medida de la eficacia de la *Drag queen* como ejemplificación paradigmática. De acuerdo a lo desarrollado en *El género en disputa* (1990) Butler mostró la producción performativa de la presunta relación “natural” entre sexo biológico e identidad de género. Y esto sucede, a partir del análisis de las prácticas de imitación de la femineidad (*female impersonation*) que presenta la antropóloga Esther Newton en *Mother*

Camp (1972) y, más adelante en *Cuerpos que importan* (1993), de los casos de performance *Drag Queen* de la película *París en llamas* (1991), de Jeannie Livingston.

De acuerdo a Preciado, todo el recorrido argumentativo de la teoría performativa de Butler, aquellos procesos tecnológicos de inscripción y los procesos corporales que hacen que, las performances “pasen” como naturales o no, *habrían sido ignorados*. Venus, protagonista de la película, “ha iniciado ya un proceso de transexualidad prostética, y que vive de un trabajo de prostitución sexual en el que utiliza tanto sus senos de silicona como su *penis* «natural»” (Preciado, 2002:74). Preciado parece insistir nuevamente en la preponderancia de las *performances de género* y las *identidades performativas*, como residuo o resto impensado, por sobre los *performativos del sexo* o en sus propios términos, los *efectos materiales de inscripción sobre el cuerpo sexuado* que acompaña a toda performance. La sugerencia de la autora española se afianza en la producción biotecnológica de la naturaleza, es decir, no aquellas performances estéticas teatrales o de escenario sobre las identidades de género sino aquellas técnicas de estabilización del cuerpo sexuado, transformaciones físicas, sexuales, sociales y políticas de los cuerpos “fuera de la escena” que, producen lo “natural”, que hacen que “pasen” por natural. En cuanto transformaciones tecnológicas de incorporación que suceden en los cuerpos transgénero y transexuales, la producción biotecnológica de lo natural se refiere a esta posibilidad/imposibilidad de pasar por mujer, norteamericana y blanca en el ejemplo paradigmático de Venus Xtravaganza. Vale recordar, Venus es una travesti latina de color que ha iniciado ya un proceso de transexualidad prostética puesto que vive del trabajo sexual en el que utiliza tanto sus pechos de silicona como su pene “natural”. Por último, si Butler es víctima de su propia depuración discursiva, en un camino regresivo que va desde las performances a los discursos entonces, Preciado remarcará que *dicha teoría se deshace prematuramente del cuerpo*. Y justamente por ello, *mantiene una distinción residual entre los pares opuestos de sexo y género, naturaleza y cultura, y por extensión entre tecnología y naturaleza*.

Butler va a postular el concepto de máscara (específicamente en *El género en disputa*, 1990) para analizar la producción de la femineidad, tal como la noción psicoanalítica de mascarada, en lo que será un intento por desmarcarse de la connotación prioritariamente estético-teatral que ha adquirido el término *performance*. No obstante ello, Preciado va a

reinscribir la teoría de la performance butleriana en una genealogía estético-política de la performance, del *body-art* y al arte feminista de los años 70' en Estados Unidos. Así pues, el texto de Preciado afirma que esta primera versión del performativo butleriano, viene a desplazar la interpretación de la feminidad, el sexo, la masculinidad y la sexualidad, del dominio de la naturaleza para conducirlo hasta el ámbito del *análisis de la representación*. En otros términos, la verdad del género pertenece, pues, al *ámbito de la estética*, de la producción de representaciones compartidas (es decir, procesos de repetición socialmente regulados y resultados de invocaciones de la norma heterosexual), y no al de la metafísica, sea como sustancia biológica, lingüística o psicoanalítica.

Frente a las dificultades de Butler para incorporar los aspectos materiales de la performatividad, -vale recordar aquellos procesos biotecnológicos que hacen que determinadas performances pasen por naturales y otras, en cambio no-, Preciado añade la noción de *tecnologías del género* de De Lauretis como aporte a lo que la propia Butler llama, sin dar demasiados detalles, “una consideración escenográfica y topográfica de la construcción del sexo”(Butler, 2002:55). No se trata, por contrario, de una limitación insalvable de la teoría de la performance butleriana sino de ampliar el mismo registro performativo del género a partir de una historia específica en un período historiográfico particular. De este modo, atender a los procesos de incorporación prostético del género implica tener en cuenta las nuevas tecnologías del cuerpo (biotecnologías, sobre todo cirugía y endocrinología) y de la representación (fotografía, cine, televisión, cibernética) que se encuentran en plena expansión durante la historia segunda mitad del siglo XX y más aún, durante la propia vida de Agnès. De este modo, “Agnès pareciera increpar a Butler diciéndole *con tu teoría no te alcanza para pensarme, y sin pensarme tu teoría no alcanza para pensar tu mundo, que es, en realidad, el nuestro*”(Cabral, 2009:130).

¿Materialismo de la carne o materialismo del cuerpo?

Siguiendo la inspiración analítica que nos precede, entendemos que se pueden establecer los siguientes puntos:

1. Butler desarrolla una primera versión de la teoría performativa del género y de la identidad performativa que responde, al menos parcialmente, a la crítica articulada por Preciado. Esta versión de la teoría performativa del género que Preciado no incluye en su articulación crítica, mantiene una concepción ligada a la noción dramaturgica y

fenomenológica de la performance como actuación corporal y dramatización que Butler desarrolla en una serie de escritos intermedios (1986a, 1986b, 1988 y 1989b) y retoma de modo sistemático en su obra más difundida y canonizada, *El género en disputa* (1990).

De acuerdo con Butler, el cuerpo es una *realidad material* y una *práctica dramática* que, como *locus* de interpretaciones culturales, ha sido localizado y definido dentro de un contexto cultural de sentido que se escenifica bajo ciertas condiciones sedimentadas y heredadas de modo pre-existentes. El cuerpo es situación en tanto proceso activo e intencional dentro de un campo de posibilidades culturales a la vez recibidas y reinterpretadas (o en otros términos una *realidad material* dentro de un contexto de sentido). El cuerpo sexuado está constituido en sí mismo por la tradición de las relaciones sexuales que constituyen su situación. En otros términos, el cuerpo es situación como ámbito corporal o modalidad de existencia gestual (que tiene lugar incesantemente) donde se interpretan un conjunto de normas (o posibilidades culturales) de género que ya han informado al estilo corpóreo. De esta manera, el cuerpo es una continua e incesante puesta en escena de significados culturales.

El género, a su vez, es una forma de existir el propio cuerpo. El género es performativo en tanto se refiere a un conjunto de actos constantes y estilizados, de estrategias continuamente realizables y gestos corporales reiterativos que nunca se ejecutan enteramente. El género es un resultado de estas performances sujetas a transformaciones y vigilancias permanentes.

Lo primero que deberíamos notar es que esta versión de la performance mantiene una noción de materialidad del cuerpo ligada a la noción de actuación o gestos corporales que no se vincula directamente a la teoría del discurso. De allí que el ciclo de *reducción de la identidad a un efecto del discurso* que Preciado postula, se ve clausurado o al menos carece de sentido en esta primera versión. Y lo mismo ocurre con la aparente reticencia hacia el cuerpo y la sexualidad, que Preciado señala enfáticamente. Esta versión de la teoría performativa del género insiste en el carácter intrínsecamente corporal del género así como en sus condiciones materiales. De otro modo, la indicación que Preciado anota resulta equívoca si entendemos el trasfondo que aquí inspira a Butler: los discursos teatrales (Bruce Wilshire), antropológicos (Victor Turner, Esther Newton) y fenomenológico (De Beauvoir y Merleau-Ponty) y no la teoría de los discursos (la pragmática o la recepción derrideana de la teoría de los actos de habla).

En segundo lugar, Butler no distingue entre performances que pueden “pasar” por naturales de aquellas que simplemente no lo logran, porque justamente tal distinción (entre un papel social y un papel teatral) se mantiene sobre la distribución diferencial de lo real y lo actuado, o en otros términos, entre verdad y apariencia. A Butler no le interesan los procesos biotecnológicos de inscripción sino los contextos de recepción de las actuaciones de género. Y son estos contextos los que abren la posibilidad de *leer una persona*, como así también habilitan fisuras hermenéuticas (o malentendidos culturales) que potencialmente cuestionen las normas culturales de la recepción.

2. La crítica que Preciado articula alrededor de la prevaencia discursiva de las identidades y (por generalización) de la materialidad de los cuerpos y las sexualidades en la teoría performativa del género, *mantiene una improductiva distinción entre performances teatrales de escenario* (a través de los géneros) y *performances de los cuerpos fuera de escena* (transformaciones que se refieren a lo físico, lo sexual, social y político). Es decir, sobre el fondo de la reducción discursiva de toda identidad y corporalidad sexuada estas performances reiteran un *efecto de superficie* y se mueven en el orden de la teatralidad y la apariencia. Llegados a este punto, bien podríamos sospechar de la distinción misma (entre performances arriba y fuera del escenario) que Preciado sostiene, a fin de mostrar cómo ésta presupone una división entre lo dramático (del orden de lo discursivo, lo estético y lo teatral en escena) y lo material (respecto de las transformaciones físicas, biotecnológicas y prostéticas incorporadas). Y más aún, llevado al extremo, ¿esta división no presupone acaso un campo de lo extradiscursivo o extralingüístico en cuyo caso el cuerpo se representa en su especificidad material más genuina?. ¿Este cuerpo fuera de escena no exige delimitar previamente el ámbito de lo extradiscursivo o lo extrateatral?.

En este punto conviene recordar las interpretaciones más usuales de *El género en disputa* y *Cuerpos que importan* que ubican a Butler dentro de la estela hiperconstructivista (o inclusive le atribuyen cierto monismo lingüístico) en donde el cuerpo sexuado se conserva como construcción y reducto lingüístico. Esta postura, vale decir ingenua, ignora el reconocimiento que Butler mantiene sobre ciertas realidades y situaciones materiales como la muerte, el envejecimiento, la enfermedad, el nacimiento o las incapacidades. Ahora bien, en cada uno de estos casos o “hechos” no accedemos (de un modo directo y transparente) a una realidad puramente material. En cada una de estas realidades tenemos formas de

interpretar y significar lo que sea la vida, la muerte, el nacimiento o la discapacidad, nunca nos encontramos con realidades materiales fuera de un marco cultural de interpretación (para ser específicos, la *matriz de inteligibilidad heterosexual o matriz iterativa de subjetivación*). No hay cuerpo, en sentido estricto, sin significación (o en términos nietzscheanos, “no hay hechos, solo interpretaciones”, 2011:155). El significado que tienen y adquieren estos “hechos” materiales se altera, según como lo concebimos, en virtud del significado que les atribuimos. De esta manera, solo es posible conocer “el cuerpo” y su realidad material en tanto significado como tal por el lenguaje o el discurso. Asimismo, la oposición entre discurso y materia o entre cuerpo y lenguaje, de acuerdo al planteo butleriano, carece de sentido.

Para Butler, nunca puede haber referencia a un *cuerpo en estado puro*, o en los términos que Preciado anuncia, un *cuerpo fuera de escena* porque toda referencia al cuerpo y su materia es ya la referencia a esquemas interpretativos (bajo cierta dinámica de poder) y su construcción lingüística. El exterior está constituido no por un afuera extradiscursivo: “los actores (y los cuerpos) siempre están ya en el escenario”, señala Butler (1988:308 el paréntesis es nuestro), inclusive en aquellas performances fuera del escenario que potencialmente pasan por naturales. No obstante estas distinciones, Butler mantiene un referente “cuerpo”(en tanto significado por el lenguaje) o en términos negativos todo cuerpo/materia no significado resulta inaccesible. La posición butleriana evita caer en una alternativa dualista (*more kantiano*) sin negar ni afirmar que haya algo más allá de las palabras pero que, en todo caso, si “hay” cuerpo (si es posible postularlo), en su materialidad ya es definido en términos lingüísticos. Recordemos que Butler no deja de inscribirse en el legado kantiano, conforme fue interpretado por Derrida. Es decir, el referente lingüístico nunca puede aprender (de modo acabado) su objeto, de allí que la noción de lo abyecto como exterior constitutivo sea problemática: ¿Cómo es posible que existe un exterior -abyecto- a las normas de inteligibilidad? ¿Cuál sería entonces la condición de ese “hay un exterior constitutivo”?.

3. Existen buenas razones para creer que el *diferendo* Preciado-Butler se fundamenta alrededor de la *cuestión de la (bio)tecnología*, o para ser más precisos, de las tecnologías de género y los procesos de incorporación prostéticos que constituyen a los cuerpos sexuados

en el *cambio de escala* que constituye la era posmoneysta o farmacopornográfica. Es en este movimiento, del plano de la biotecnología al plano molecular -propio de la era posmoneysta-, donde opera la crítica más decisiva hacia un concepto de materialidad sexuada como incorporación prostética. Respecto de este movimiento que inscribe un plano sobre el otro (la tecnología en el cambio de escala), veremos en lo que sigue, como este diferendo crítico no se opone a la teoría performativa de Butler sino que la complementa y por ello afecta, solo de modo parcial, la caja de herramientas butleriana.

Al reformular la periodización foucaultiana de la historia de la sexualidad, proponiendo al *posmoneysmo* como tercera episteme, Preciado despliega una deconstrucción *fármaco-pornográfica* de la *ontología de nuestro presente*. Este otro suelo epistémico puede resumirse en al menos dos aspectos centrales, de un lado el *cambio de escala en la administración política del ser vivo a nivel molecular* y de otro, la emergencia de subjetividades toxicopornográficas. El funcionamiento continuo de esta matriz de subjetividad y configuración corporal politóxica, desde los años cincuenta -en el contexto de la posguerra, la teleinformática, la microbiología celular- hasta nuestros días, nos ha constituido a todos como tecnosujetos. Así, *la vida humana se entiende en el nivel molecular*; es en ese nivel que es posible anatomizar los procesos vitales, contemplar, y a veces lograr la miniaturización o micromanipulación de muchas capacidades del cuerpo mediante procesos de intervención. Estas subjetividades toxicopornográficas se definen por las sustancias que dominan sus metabolismos, por las prótesis a través de las que adquieren agencia y además, por los modos en que los sujetos humanos se relacionan consigo mismo en cuanto “individuos somáticos” (Rose, 2012:27-29).

Respecto de Butler, Preciado comparte los postulados constructivos de la teoría performativa del género y asimismo la inspiración teatral de la misma. No obstante su pensamiento es divergente con Butler, en tanto que esta última trata de explicitar y analizar las matrices de corporización, la matriz iterativa de subjetivación y las normas culturales de interpretación de los cuerpos sexuales. Butler propone concebir al género como una matriz iterativa de subjetivación cuyo producto central es la misma diferencia sexual, su materialización como cuerpo sexuado, su materialización como *naturaleza*. Dicha matriz de subjetivación y configuración corporal no recurre a la especificidad que Preciado reclama.

En este punto Preciado realiza un aporte (tan específico como decisivo) a lo que Butler denomina “consideración escenográfica y topográfica de la construcción del sexo” (Butler, 2002:55). No solo porque Preciado sitúa el marco de inteligibilidad corporal en una genealogía histórica precisa (entre la segunda revolución industrial y la posguerra) sino porque además señala el deslizamiento del orden de la corporalidad al de la carne. Es decir, lo que interesa a Preciado es, en un nivel microfísico y una escala molecular, detallar cuáles son los elementos, sustancias, fluidos, hormonas, prótesis y juguetes sexuales que intervienen en las performances como actos corporales. Esa es la hechura de la carne (en su más íntimo detalle).

¿Y en qué consisten estas tecnologías precisas? Ese es el interrogante que Preciado instala sobre la teoría performativa del género.

Partiendo de esta base, el hilo conductor del análisis de Preciado lo constituye el concepto de tecnologías de género y prótesis incorporada, igualmente influenciada por la obra de lxs teóricxs Donna Haraway, Karen Barad y Bruno Latour e inspirada por el análisis biopolítico de Foucault y la noción de tecnología de género de Teresa de Lauretis. Otra vez, el marco conceptual de Butler no se opone *tout court* con la ontología pos(cyborg) de cuerpos híbridos de Preciado. Más bien, la pretensión de generalidad conceptual de la teoría de la performance puede contener la específica mirada epistemosexual desplegada por Preciado. Una perspectiva materialista similar puede encontrarse en Butler y Preciado respecto de la diferencia sexual y la tecnología reproductiva. En *Deshacer el género* (2004) y en una entrevista posterior a la publicación de *Cuerpos que importan*, Butler enfatiza:

Sería una tontería pensar que la vida es totalmente posible sin la tecnología, lo cual sugiere que lo humano, en su animalidad, depende de la tecnología para vivir. En este sentido, estamos pensando dentro del marco del cyborg al cuestionar el estatus de lo humano y de la vida habitable (Butler, 2004:29)

No estoy de acuerdo con esta visión totalizadora de la tecnología que no reconoce las formas por las cuales la tecnología siempre está presente en nuestras relaciones sexuales; de hecho, no estoy segura de que puedan darse relaciones sexuales sin lo que llamo techné, la asistencia de lo no-humano (Butler, 2007:4).

Aparentemente, no podría esperarse una mayor cercanía conceptual en ambas cajas de herramientas ya que comparten una misma postura ontológica del cyborg y tecnofílica respecto del cuerpo sexuado. Observemos más de cerca. Preciado entiende que las tecnologías de subjetivación constituyen una verdadera *matriz continua de corporización e hibridación* (Cabral, 2007:3-5) que ponen en juego los límites problematizados de lo humano y cuestionan los límites de aquello que tiene de natural lo humano. La noción de tecnología que Preciado utiliza tematiza los modos específicos de esa matriz de corporización e ilustra además el sofisticado movimiento donde la tecnología se presenta a sí misma como naturaleza. Cada órgano tecnológico es un aparato de comunicación o un dispositivo que facilita una actividad particular y reinventa una nueva condición natural sin la cual nos hallamos incapacitados. Desde el teléfono, la televisión, el cine, la arquitectura, los automóviles, trenes o subterráneos, para Preciado, son todas prótesis simples o complejas sobre las cuales otras prótesis de la sensibilidad pueden conectarse, esto es, el oído al teléfono, el ojo y el oído a la televisión y al cine, los anteojos al ojo, la máquina de escribir a la escritura, etc).

Finalmente, respecto de Butler, es preciso reconocer que ésta entiende a las tecnologías de género como una matriz de hibridación entre elementos humanos y no-humanos o no-naturales (punto que comparte con Preciado). Pero Butler, a diferencia de Preciado, propone una *matriz iterativa de subjetivación* (que denomina matriz de inteligibilidad heterosexual) cuyo producto central es la misma diferencia sexual, su organización normativa como cuerpo sexuado, su operatoria generizante de la carne en cuerpo, su materialización como *naturaleza*. La matriz funciona en la formación de los sujetos (en su identificación) al establecer un límite a la humanidad (un repudio) sin el cual el sujeto no puede emerger, esto es el límite mismo de la inteligibilidad como su “exterior constitutivo”. En principio, lo excluido de la significación está inmanentemente producido por y en el proceso de significación heterosexual. Ello implica que, de ese ámbito de lo lingüístico, se deriva tanto lo inteligible y deseable como lo ininteligible e indeseable y por ello permite que ciertos tipos de prácticas y acciones sean humanamente reconocibles como tales, imponiendo una red de legibilidad sobre lo social y definiendo, de este modo, los parámetros de aparición dentro de la esfera de lo social (lo deshumanizado, lo inteligible y lo abyecto).

Bibliografía

-BUTLER JUDITH(1986a). «Sex and Gender in Simone de Beauvoir's Second Sex», *Yale French Studies*, *Simone de Beauvoir: Witness to a Century*, n° 72, pp. 35-49. Traducción castellana: “Sexo y género en “El segundo sexo” de Simone de Beauvoir”, *Caja Muda* revista, N°7, 2014. Trad. Josefina Alippi.

_____ (1986b), «Variations on Sex and Gender: Beauvoir, Wittig, Foucault», *Praxis International* 5 (4), January, pp 505-516. Hay traducción al castellano en Marta Lamas (comp.), “Variaciones sobre sexo y género. Beauvoir, Wittig y Foucault”, *El género; La construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa- P.U.E.G., 1996, pp. 303-326.

_____ (1988) «Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory», *Theatre Journal* 40, pp. 519-531. Traducción castellana: "Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista", *Debate Feminista*, n° 18, 1998, pp. 296-314, Trad. Marie Lourtie.

_____ (1989b) «Sexual Ideology and Phenomenological Description. A Feminist Critique of Merleau-Ponty's Phenomenology of Perception», Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press, 1989, pp. 85-100. Traducción castellana: “Ideología sexual y descripción fenomenológica. Una crítica feminista a Fenomenología de la percepción de Merleau-Ponty”, *Caja Muda* revista, N°5, 2013. Trad. Sergio A. Iturbe

_____ (1990) *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. New York and London: Routledge. Traducción castellana: “El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad”. Paidós: Barcelona (2007).

_____ (1993) *Bodies that Matter: On the Discursive Limits of 'Sex'*. New York and London: Routledge. Traducción castellana: “Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo””. Buenos Aires: Paidós (2002)

_____ (2004) *Undoing Gender*. NY: Rotledge. Traducción castellana: “Deshacer el género” (2006). Barcelona: Paidós

-CABRAL, MAURO (2008) “Salvar las distancias -Apuntes acerca de «Biopolíticas del género»”. Aparecido en AAVV (2009), *Biopolítica*. Buenos Aires: Ají De Pollo.

-PINTO DA ROCHA, ANABELA (2012). *Outro género de corpos. O Materialismo Tecnológico fiscalista de Beatriz Preciado*. Dissertação de mestrado em filosofia contemporânea, Faculdade de ciencias sociais, Universidade Nova de Lisboa, Portugal (No publicado)

PRECIADO, BEATRIZ (2002). *Manifiesto contra-sexual*. Madrid: opera prima.

_____ (2008). *Testo Yonqui*. Madrid: Espasa-Calpe.

_____ (2009) «Biopolítica del género» en AA.VV., *Conversaciones feministas. Biopolítica*.
Buenos Aires: Ají de Pollo.